

Marginación social y mujer a través de la proyección educativa del discurso clerical en el Cádiz del primer liberalismo

Rafaela García Castañeda

IES Pérez de Guzmán, Ronda, Málaga

Introducción

Cádiz, convertida hoy en una olvidada ciudad de provincias, donde las tasas de desempleo alcanzan cifras desconcertantes en el panorama europeo, lejos ya de esa impresión sobre la misma que recogiera la obra del profesor Cuenca Toribio *Cádiz, tajamar de la Nación hacia metas de bienestar económico-social*¹, tendría, como es sabido, una enorme trascendencia en el contexto de la génesis liberal de la historia de España. Su importancia e interés en los comienzos de la centuria decimonónica resulta innegable respecto al devenir histórico de nuestro país.

A lo largo del presente trabajo² pretendemos aproximarnos, por su hondo dramatismo, a aquellas esferas sociales de la población más desfavorecidas “al fin y al cabo es el dominio en el que se enseorea el dolor”³, especialmente, en lo que se refiere a sectores diferenciales de la misma, entre ellos, el de la mujer, con el agravante de enfermedad o pobreza. La contemplación de la Iglesia Jerárquica Católica como referente emblemático e influyente: *pedagógico-cultural, social, político y económico*, nos ha llevado al intento de

1. Cuenca Toribio, J. M. (2005). *Historia General de Andalucía*. Córdoba: Almuzara.

2. El presente trabajo emerge de una investigación de mayor alcance: García Castañeda, R. Tesis doctoral *Proyección educativa de la literatura clerical gaditana en el primer liberalismo: 1775-1833*. Defendida en la UNED, Facultad de Educación, el 5 de abril de 2006, bajo la dirección del Dr. D. Javier Vergara Ciordia.

3. Cuenca Toribio, J. M. (2005). *op.cit.*, p. 747.

acceder al mismo sin ningún tipo de prejuicio o condicionamiento dogmático sino, simplemente, desde la objetividad que se deriva de la visión del fenómeno eclesiástico como uno de los vehículos de mayor repercusión sociocultural de la Historia y su consideración en el ámbito de una pedagogía social.

Su consideración de organización viene desplazando en la más moderna historiografía eclesiástica a la tradicional reflexión sobre su carácter de comunidad de fe y caridad en Cristo. Desde la consolidación del cristianismo, la Iglesia Católica ha sido al unísono organización de poder y aparato ideológico por lo que a nadie se le oculta que la influencia de la Iglesia no termine en su propia elaboración religiosa, sino que se prolongue en las más diversas concepciones laicas, a través de la impregnación que de aquélla sufren las diferentes ideologías⁴.

De este carácter de organización de la institución eclesiástica se desprenderá que ésta asuma unas funciones propias que no serán sino el ejercicio de su acción específica dentro del sistema social donde se inserta. La eclesiología viene considerando como funciones privativas de la misma las denominadas *profética, litúrgica y caritativa*, es decir, aquellas que suponen relaciones con la difusión de la doctrina, la evangelización y la asistencia y promoción social.

La influencia educativa de carácter no institucional ejercida por ente eclesial queda justificada por la asunción de su incidencia sobre el pensamiento, la conciencia y, en definitiva, el comportamiento individual y colectivo del ser humano. Esta influencia parece actuar como elemento modelador de la conducta a través de los valores morales –religiosos y sociales–, conformados o defendidos por el mensaje y la intencionalidad del discurso eclesiástico. Discurso que tendrá su máximo exponente en la predicación, convirtiendo al púlpito, quizás, en el principal medio de comunicación social en una época en que los índices de analfabetismo son muy elevados constituyendo la oratoria sagrada uno de los pocos medios de aculturación posible.

El reconocimiento otorgado al sermón –fuente primaria de inapreciable valor en el campo histórico-educativo, como ha sido puesto de manifiesto por autores como Carreño Rivero o Vergara Ciordia– nos hace plantearlo como la propuesta principal del clero del momento. Se trata de discursos eclesiásticos del pensamiento reproductor de ideologías dominantes sobre diferentes cuestiones, poseedores de ventajas e inconvenientes que se sustentan en su aparente homogeneidad y cuantiosa profusión, validándolos como fuente –pese a su escaso valor estético– su repercusión como género de literatura social y su consideración de *mass media*. Es precisamente la literatura clerical, la denominada, a juicio de algunos autores, como publicística⁵ eclesiástica, la que estableceremos como

4. García de Cortázar, F. (1988). La Iglesia en España: organización, funciones y acción, *Enciclopedia de Historia de España*, 3, Madrid: Alianza Editorial, p. 11.

5. Compendio de escritos pastorales, de procedencia fundamentalmente episcopal y jerárquica, que llevan un discurso sagrado: cartas, exhortaciones, instrucciones, edictos, sermones, homilias, breves, oraciones sagradas,... impresos en su época con la intencionalidad de dirigir la conciencia y el comportamiento diocesano requiriendo obligaciones, ofreciendo consejos, generando estados de opinión e incluso sirviendo de modelos didácticos a predicadores menos doctos en el arte de la oratoria. Discursos eclesiásticos publicados con licencia.

fuerza principal en nuestra línea investigadora. A través de su mensaje moral la Iglesia Católica española, y, en consecuencia, la andaluza y gaditana, trataría de engendrar actitudes –en cuanto que éstas vendrán a suponer en la población disposiciones anímicas a la reacción, convicciones sentimentales, prejuicios u opiniones– y modificar conductas observables objetivamente, tanto de la persona como de la sociedad considerada en su conjunto como una individualidad. Los valores que alimentan estas actitudes se constituirán por sí mismos en elementos de crisis social, y por consiguiente, en factores de cambio. Nuestro planteamiento parte de que la conducta humana es una manifestación tangible, y en gran medida intencionada, de nuestra mentalidad siendo a su vez reflejo de creencias, valores morales y materiales, representaciones mentales o visión del mundo. La proyección que ejercerá un sector de la población de sabida repercusión en la formación, en la educación, como es el clero, tendrá asimismo connotaciones psicológicas de importante repercusión en la configuración de la mentalidad ciudadana.

La mirada hacia el Cádiz de la época

La estratégica situación de Cádiz, abierta al océano y a todo lo foráneo; su trayectoria de gran urbe portuaria y marítima; el comercio con las colonias americanas; la pluralidad ideológica de sus habitantes: *serviles, afrancesados, ilustrados, liberales,...*; la heterogeneidad social de la población: *nobleza, burguesía, clero, militares, artesanos, gente de mar, grupos marginales (aventureros, mendigos, prostitutas, esclavos,..)*;... y la multiculturalidad racial y religiosa así como el cosmopolitismo de su gente: *comerciantes extranjeros (franceses, ingleses, italianos, daneses, portugueses, holandeses,...), viajeros de paso,...* junto a los efectos de la Guerra de la Independencia (*invasión nacional por las tropas napoleónicas, asedio a Cádiz, instauración del gobierno provisional en la ciudad,...*), la reunión de las Cortes y proclamación de la Constitución de 1812, el regreso del Antiguo Régimen, los efectos del trienio liberal,... dieron lugar al crisol perfecto donde se fraguará el cambio que conducirá a una nueva mentalidad en este trayecto de nuestra historia.

El liberalismo que comienza a emerger con la llegada del S.XIX tendrá un peso específico en el sentir de la población que, por otro lado, aunque patriótica, amaba la Constitución:

“...aún no se han calibrado en su justa medida el peso y el influjo de aquel Cádiz en el que todas las cosas parecían estrenarse y abrir los ojos a la vida ante los diputados constituyentes, (...) en el que las muchachas en edad de merecer llevaban en miniatura, dentro de sus bolsos, ejemplares de la Constitución como prenda segura de las bienaventuranzas propia y nacional...”⁶.

Se pudiera incluso tratar de definir un *perfil psicológico colectivo popular* de la ciudad de Hércules que en el hipotético caso de poder trasponer rasgos de personalidad de escalas psicométricas actuales⁷ a una colectividad considerada en su conjunto como una individualidad nos daría como resultado la visión de una población abierta socialmente, acogedora, comprensiva y tolerante, participativa, estable; una sociedad madura para

6. Cuenca Toribio, J. M. (2005). *op.cit.*, p. 686.

7. Cattell, R. B. y Cattell, M. D. (1995). *HSPQ*. Madrid: TEA Ediciones.

afrontar la realidad, excitable, exigente, dominante, obstinada y perseverante; igualmente, entusiasta, emprendedora, atrevida, relajada, independiente o extrovertida,... siendo representativos estos rasgos caracteriales de su mayor o menor temperamento para sumbír, reaccionar o rebelarse a cualquier tipo de influencias, incluidas las educativo-culturales.

En un ambiente de lujo y desenfreno, frente a la aureola de liberalismo que con frecuencia se adorna al clero de la época, tenemos que decir que la opinión generalizada de la jerarquía eclesiástica del momento estaba más próxima a la visión que presentaba, el sermón⁸ de Cuaresma dado en la catedral gaditana en 1805 por el prestigioso orador Gómez Bueno. Éstos son algunos de sus párrafos:

“¡Qué castigo tan propio del actual libertinaje de los hombres! La disolución de las costumbres clama fuertemente al cielo por la disolución de nuestra sangre y de nuestra vida. (...).

Porque, decidme, fieles: ¿quando ha sido mayor entre cristianos el libertinaje de las costumbres que lo es en el día? El dexa ver bien manifiesto, en las concurrencias, en las tertulias, en las diversiones privadas, en el modo de vestir, y lo que es mas hasta en la misma asistencia à los actos de Religión. ¿En las tertulias que es lo que pasa? Conversaciones no solo claramente amorosas, sino seductoras de la honestidad. Dichos secretos, posturas poco decorosas, acciones que desdican de la pureza de la moral del Evangelio. (...)

A esto se agregan otras conversaciones en que se mofa de todo lo bueno y edificativo, sin respetar à las personas más virtuosas. En ellas otros murmuran las determinaciones de los Prelados y Pastores de la Iglesia. Se hacen críticas sobre la disciplina Eclesiástica: y en fin, en mitad de un banquete y con los vasos de licores en sus manos se filosofa hasta de lo más sagrado”.

La corrupción de las costumbres, fruto de la opulencia en el que se movía la ciudad, del libertinaje y de la relajación moral de sus habitantes, será el principal argumento de la oratoria sagrada, siendo la moral femenina un eje muy importante del ataque episcopal. Los cambios políticos de los primeros lustros decimonónicos serían un nuevo y adverso frente abierto. Pese a ello, otras motivaciones económicas, políticas o culturales también generarán en algún miembro del alto clero reacciones de signo contrario, aunque en muy franca minoría, en la más clara tendencia ilustrada. Un ejemplo: Blanco White.

La mujer gaditana y su estrato social. Destinatarias femeninas en los centros benéficos de Cádiz

La dimensión socio-religiosa de la acción benéfica se desarrollará en Cádiz a través de instituciones en las que el componente eclesiástico, en cuanto a las ayudas aportadas, será de indudable peso. Tales actuaciones de la beneficencia convertirán, en el fondo, a esta ciudad en una de las pioneras de la época, pese a las oscilaciones de la sociedad en el mejor o peor ejercicio de la caridad y la limosna, dependiendo como ya se adelantaba, de factores extrínsecos a la misma: *carácter cosmopolita y libertino, crisis de la economía comercial, epidemias, catástrofes naturales*,... haciéndose necesaria una continua sensibilización desde el púlpito.

8. Gómez Bueno, P. (1805). *Sermón en la parroquia de Santiago el domingo de Ramos* (pp. 27-30). Cádiz: Biblioteca Pública Provincial.

Al amparo de la realidad socio-cultural de la urbe gaditana no era de extrañar la elevada concentración de desheredados de la fortuna y herederos del dolor y el sufrimiento. Entre los grupos humanos objeto de la exclusión social nos encontramos por un lado, con colectivos infantiles: *expósitos* y *hospicianos* principalmente, es decir, niños recién nacidos abandonados en la inclusa (no debemos perder de vista que la tasa de ilegitimidad en Cádiz era una de las más elevadas de España) y púberes huérfanos; por otro lado, colectivos adultos: *viudas*, *pobres vergonzantes*, *pobres de solemnidad*, *vagabundos*, *pícaros* y *buscavidas*, *enfermos*, *locos*, *mendigos*, *ancianos*, *mujeres de vida licenciosa*,... en definitiva, un importante grueso de población marginada socialmente que, paradójicamente, vivirá al amparo de las migajas de la opulencia y la prosperidad de una rica ciudad comercial, como será Cádiz en este primer periodo. Con la paulatina crisis y bancarrota del comercio, la situación se convierta quizás en más alarmante, incluyendo además a los *parados* entre los grupos sociales necesitados de ayuda. La pobreza, el abandono, la enfermedad, la soledad, la delincuencia,... serán lacras sociales de gran envergadura, sobre todo una vez debilitada la actividad comercial con América, a las que aún las leyes del Estado no abarcan con la responsabilidad que debieran, pese al ya irreversible proceso de secularización. La acción de la caridad ciudadana, la buena voluntad y generosidad de particulares, la mano piadosa de la Iglesia serán los principales recursos humanos y económicos disponibles dado que la ayuda y protección estatal resulta todavía incipiente, a pesar de la cada vez mayor implicación del estamento municipal. Un punto de referencia en este asunto, por la preocupación eclesiástica al respecto y por las circunstancias históricas que lo rodearon, fue el *Informe de Casas de Misericordia, Piedad y Niños Expósitos del Obispado de Cádiz* de 1807 que remitió el obispo Utrera al ministro de Estado sobre la situación en la diócesis⁹.

Dado nuestro interés en el género femenino, tenemos que decir que la mujer de clase elevada y culta potenciará en Cádiz valores morales más cercanos a la libertad y la emancipación (*anfitriona de tertulias políticas*, *seguidora de nuevos usos amorosos*, *responsabilidad en los negocios* y *en la economía familiar*, *precursora de las modas*,...). La de clase popular potenciará algunos de esos valores, con relativas diferencias por su deficiente instrucción y economía, pero relacionados, igualmente, con una evolución de su situación en la sociedad, más dueña de sus actos. Parece darse una prematura rebeldía que marcará hitos importantes en la evolución de la sociedad. La gaditana acabará rompiendo muchas cadenas sociales desligándose más tempranamente que sus coetáneas andaluzas de sus funciones tradicionales. Dirá de ellas Ramón Solís:

“La mujer gaditana, en general, vive en un ambiente cultural nada frecuente. Recordemos la cantidad de escuelas y academias para señoritas que existen en Cádiz a principios del S. XIX (...) toda esta preparación hace que, casi sin exageración, podemos decir que existía en Cádiz un matriarcado cultural”¹⁰.

Sobre ellas, sobre el papel de la mujer, su rol, su conducta pública y privada, recaerá una importante carga del discurso religioso. La intencionalidad destacada de ape-

9. Antón Solé, P. (1994). *La Iglesia gaditana en el Siglo XVIII* (p. 511). Cádiz: Universidad.

10. Solís, R. (2000). *El Cádiz de las Cortes: la vida en la ciudad en los años de 1810 a 1813*. (pp. 359-360). Madrid: Sílex.

lación a su conciencia moral, hacia la conservación de virtudes como la honestidad y la castidad, la pureza o la inocencia, a través de la represión de sus costumbres y comportamientos, será una máxima del sector eclesial. Su papel de madre trataría así de ser controlado, ya que en el ámbito educativo del hogar, la formación temprana de los hijos estaría a su cargo, antes que la propia Iglesia se ocupase de ello con su función catequística. Con todo esto parece corroborarse la cuestión de la influencia de la educación familiar en la perpetuación de los valores religiosos-culturales. Educación familiar a la que se alude con frecuencia en la literatura clerical y por la que se aboga desde el seno de la Iglesia. No debemos perder de vista el papel que la familia cristiana-católica seguiría manteniendo en el contexto de la época, si bien la gaditana será partícipe de ligeras transformaciones que no escaparán a los juicios críticos del sector eclesiástico.

Dos variables importantes tendremos en cuenta respecto al grado de exclusión social de la mujer: *la pobreza y la moral*, por ser determinantes en la consideración por parte de la jerarquía eclesiástica y objeto y fin de su discurso y su atención asistencial. La enfermedad mental y/o física será un componente añadido. La pobreza será un estado de la marginación y viceversa, aunque el hecho de que exista una, no necesariamente va a implicar que exista la otra.

La mujer pobre —*niñas de la inclusa, huérfanas, doncellas desvalidas, viudas, ancianas...*— de moralidad intachable (decentes y honradas) y de espíritu cristiano será más aceptada religiosa y socialmente que aquella otra sobre la que recaigan vicios de signo sexual y vida descarriada: *adúlteras, concubinas y amancebadas, mendigas, reclusas, prostitutas...* Mención aparte merece el tema de la esclavitud¹¹ y que todavía persistiría en Cádiz a comienzos del diecinueve. La mujer esclava (*negras, moras, turcas...*) sirvienta doméstica o nodriza se mantendría, más como elemento de prestigio social para las familias más pudientes que, como auténtica condición de rechazo, si bien, su posición de clase desfavorecida resulta evidente.

Dichos colectivos sociales desfavorecidos y/o desprotegidos, unidos a la condición de género en este caso, serán acogidos en Cádiz en diferentes instituciones desde el nacimiento hasta la muerte. Estos centros de beneficencia, algunos de ellos modelos en su época, albergarán en la ciudad a la población más menesterosa de socorro, entre ellos, algunos dedicados exclusivamente a la asistencia social femenina. Creados y fomentados por la ayuda de obras pías, patronatos, cabildos, obispos y/o Ayuntamiento, la formación del espíritu cristiano —a través de la predicación, el adoctrinamiento moral y las obligaciones sacramentales— sería cuestión indispensable para ingresar y/o permanecer en la institución. La formación profesional, la lectura y escritura a chicos y labores del hogar a chicas serían algunos de sus objetivos educativos formales. El siguiente cuadro resume la diferente tipología, exclusivamente femeninos o mixtos aunque separados los sexos en dependencias distintas.

11. Parrilla Ortiz, P. (2001). *La esclavitud en Cádiz en el siglo XVIII* (p. 18). Cádiz: Diputación Provincial. Esta comunidad de marginados llegó a suponer hasta el 10% de la población gaditana en el siglo XVII.

Institución asistencial	Orígenes	Sector marginal atendido	Edad	Personal encargado	Connotación en el discurso sagrado	Subsistencia económica
Casa de Expósitos	1621	Niños y niñas	De 0 a 5 años	Secular (sirvientes, amas de cría, administrador...)	Aceptación	Caudal de fincas, tributos, obraspías y limosnas
Hospicio de la Santa Caridad o Casa de Misericordia	1640	- Huérfanos y huérfanas - Niños y niñas desamparados/as - Ancianos y ancianas desvalidos/as o impedidos/as - Sacerdotes pobres o enfermos - Hombres y mujeres dementes	Mayores de 6 años	- Secular (sirvientes, amas de cría, administrador, maestras...) - Religioso (capellanes, ...)	Aceptación	Contribuciones voluntarias, rentas propias, legados y limosnas
Hospital de Mujeres de Ntra. Sra. del Carmen	1648	Enfermas abandonadas y pobres	De cualquier edad	- Secular (sirvientes, amas de cría, administrador, enfermeras...) - Religioso (capellanes, madres ...)	Aceptación	Limosnas y ayudas del obispado
Casa de Viudas de Fragela	1754	- Viudas pobres - Huérfanas (doncellas) desvalidas	De cualquier edad	Secular	Aceptación	Asignaciones voluntarias del fundador, patronato
Casa de la Conversión de S. Pablo (Recogidas o Arrepentidas)	1680	-Prostitutas y mujeres arrepentidas - Sentenciadas por la justicia secular y eclesiástica	De cualquier edad	Secular (empleados)	Rechazo	Fincas, tributos y legados perpetuos

Incidencia del discurso clerical sobre la sociedad gaditana: la educación benéfico-social en los sermones

Hay que hablar de una *formación educativa* de carácter benéfico-social por parte del clero gaditano. Serán abundantes los sermones en los que se apelará al ejercicio de la limosna y la ayuda al necesitado, en especial, harán hincapié en esta parcela aquellas oraciones fúnebres en los que se intenta resaltar las virtudes del finado. La sociedad burguesa gaditana será una sociedad preocupada de alguna manera por la asistencia a los colectivos desfavorecidos siendo su implicación no sólo material sino también humana (obras pías y fundaciones particulares así lo ponen de relieve). Nos estamos refiriendo a la misma sociedad, que, en otros momentos, tendrá que ser amonestada o incitada desde el púlpito por su relajación al respecto:

“El tiempo, la relaxacion de las costumbres, el descuido de la caridad y de la fé, podrán desfigurarla alguna cosa (la devoción); pero no podrán borrarla del todo”¹².

“Mas pudieramos darnos por contentos, si el luxu no fuese mas que un efecto de la vanidad. Pero lo mas lamentable es que quita el socorro de los pobres, á lo que estamos fuertemente obligados. (...) Que los Hospitales clamen por sus escasas rentas: que la Casa de Misericordia no pueda sostener la excesiva multitud de Ancianos y Huerfanos de ambos sexôs. Mas Dios desde lo alto de los Cielos toma la venganza sobre los pueblos fastuosos, quitandoles aquellos mismos bienes de que abusan, empleandolos en superfluidades. Hará cesar la abundancia y mandará el hambre y la necesidad para que careciendo de facultades los ricos, experimenten en sí la indigencia y se acuerden de lo que sufren ordinariamente los pobres”¹³.

La intencionalidad educativa-moral en lo referente a engendrar o potenciar la acción benéfica en los fieles se apreciará también en sermones que, aunque de fondo histórico-político, incidirán en generar este tipo de comportamientos como forma de paliar los desastres y calamidades derivadas de la guerra.

“Por justa, por legítima que sea una Guerra, sus conseqüencias han de ser lamentables, á lo menos en el tiempo que permanece. Nosotros mismos somos testigos de esta verdad: la hambre, la desnudéz, la miseria, y los efectos de estas calamidades, nos cercan por todas partes: el Pupílo, la Viuda, el desamparado Padre de familias, el Noble, y el Pleveyo, el sabio, y el Ignorante, el General y el Soldado, el Vasallo y el monarca, todo lo experimentan (...) y estas conseqüencias ¿no son un argumento poderoso para exítar nuestra gratitud, y nuestro reconocimiento? (...) Con la Paz se mira triunfante esta Religion, dedicada á reunir todos los hombres en el espíritu de la paz, de dulzura, de concordia y de caridad”¹⁴.

El cabildo catedralicio apelará a la conciencia ciudadana en pro de conseguir una ayuda más generosa con la finalidad de remediar estos déficits. La lamentación de estos ecle-

12. Melitón de Memige, F. (1798). *Sermón de los Santos Patronos de Cádiz, S. Servando y S. Germán*. Con licencia. Impreso en Cádiz, por D. Manuel Ximénez Carreño. Cádiz: Biblioteca Municipal, Folletos, p. 30.

13. Gómez Bueno, P. (1805). *Sermón en la Parroquia de Santiago el Domingo de Ramos* (p. 26). Cádiz: Biblioteca Pública Provincial, Leg. 45.

14. González, Fr. D. (1801). *Sermon que en la Solemne Accion de Gracias celebrada por la Paz en la Iglesia Parroquial de la Real Isla de León á expensas de D. Pedro Sorela dixo el M. R.P. Fr. ___*. Se da al publico a sollicitud del mismo. Con licencia: En Cádiz, por D. Manuel Ximénez Carreño, Impresor del Gobierno, Calle Ancha. Cádiz: Biblioteca Pública Provincial, Serie Folletos, caja 9, 50-57.

siásticos ante el grave estado económico, por ejemplo, de la Casa de Expósitos nos dejará discursos como los siguientes¹⁵:

“...no pudimos menos de sentirnos penetrados de el dolor mas indecible quando se presentó à nuestra vista el infeliz estado de la Casa de Expósitos de esta Ciudad, á cuyo cuidado corresponde la crianza no solo de los que se exponen en ella, sino de todos los demas que tienen esta desgraciada suerte en casi todos los Pueblos de la Diócesis. La dotación de esta obra pia es muy corta; y las limosnas, que en otros tiempos fueron considerables, son muy escasas en el dia... (...) Este pues lastimoso catastrofe existe en medio de nosotros; Cádiz, engolfado en sus opulencias, no lo advierte; afanado por sostener un lujo desmedido, ninguna otra cosa llama sus atenciones, y antes bien con estudio aparta sus ojos de estos tristes espectáculos”¹⁶.

Por otro lado, en los sermones¹⁷ predicados en las exequias por la muerte del obispo Martínez de la Plaza (1800), las referencias a la hospitalidad doméstica, a las instituciones benéficas imperantes en el Cádiz de la época así como a la propia labor asistencial de este prelado, quedarán expuestas al oyente con una clara intencionalidad formativa en el plano benéfico:

“Ay Señores, la caridad de nuestro Padre no podia permitir, que arrancada de entre sus hijas una Viuda, quedasen abandonadas á los conocidos riesgos de la mendicidad. Su corazon suave medita una Hospitalidad doméstica, un establecimiento, in quo morbos & animo toleratur, calamitas beata censetur, misericordia exploratur. Cádiz tenia Hospitales, tenia Hospicio, Casa de Correccion, y asilo para Expositos. La piedad, y la política enlazadas estrechamente, no dexaban recursos que desear á la miseria; sin embargo estaba reservado á este dulce ANTONIO, el arbitrio mas sabio de la beneficencia, el de la caridad afable aún á los mismos pobres!”¹⁸.

Otras veces, las necesidades espirituales de las cofradías fomentarían el que el orador de turno predicara representativos sermones como el dado a la Hermandad de la Santa Caridad de Cádiz¹⁹. La virtud de la caridad será el hilo conductor:

“Como hablo delante de una Hermandad que tiene por objeto de su instituto á la caridad, y hablo en un Templo de un orden instituido por el hombre de mas caridad que ha florecido en la militante Iglesia: pienso contraer la semejanza de Miguel con Dios á sola la caridad. Prestadme vuestra atención”²⁰.

Habrán sermones que vendrán a exaltar también la función caritativa de los propios ministros de la Iglesia a la hora de ejercer sus funciones, intentando ofrecer al oyente, de nuevo, ejemplos de conductas dignas de imitación²¹:

15. Cabildo de Cádiz (1790). *Exhortacion Pastoral que, a favor de la Casa de Expositos...*, Archivo Diocesano de Cádiz, Secretaría de Cámara, Serie Edictos Impresos, nº 97.

16. *Id.* pp. 4-5.

17. Ruiz y Román, J. (1800). *Oración fúnebre en las exequias al Obispo de Cádiz*. Cádiz, Biblioteca Pública Provincial, Leg. 45; Ruiz y Román, J. (1800) *Oracion Funebre, que en las Solemnes Exequias...*, a la buena memoria de D. Antonio Martínez de la Plaza..., Cádiz: Biblioteca de Temas Gaditanos, Serie Folletos, caja 22.

18. *Ibidem.* pp. 19-20.

19. Gómez Bueno, P. (1801). *Sermon del Glorioso Arcangel San Miguel predicado á la Hermandad de la Santa Caridad de la Ciudad de Cádiz en el día de su festividad*. Con licencia: Cádiz, en la Imprenta de la Casa de Misericordia, Biblioteca de Temas Gaditanos, Serie Folletos.

20. *Ibidem.* p. 7.

21. Ortigosa, Fr. J. (1804). *Sermon que en la Solemne Fiesta celebrada en la Iglesia del Real Hospital de esta Ciudad de Cádiz en Accion de Gracias por haber cesado la epidemia y de habernos preservado Dios Nuestro Señor de*

“Pocos ignoran la situación de los Hospitales y la colocación de las camas, cuando es crecido el número de los enfermos: la proximidad de unas á otras hace inevitable que los Confesores se acerquen á los dolientes, para evitar que uno oiga la confesión del otro; y por consiguiente imposible que en este acto religioso se dexé de percibir los alientos, rozarse la ropa”.

En los años siguientes, el sermonario gaditano estará más centrado en fomentar el espíritu patriótico que en insistir en los beneficios públicos de la asistencia social y un par de décadas más tarde, la predisposición a la acción caritativa parece menguar con los nuevos tiempos, afectando incluso a los recursos económicos de la propia Iglesia. La situación llegará a tales extremos que el entonces obispo De Silos se verá obligado a exhortar a los fieles sobre este asunto, ya que parte del destino de esos recursos será la beneficencia:

“Pero habiéndose por desgracia resfriado la caridad de los fieles, y aumentándose considerablemente el número de estos, fue ya preciso que la Esposa del Cordero pensase en los medios de proveer de lo necesario á la multitud de ministros, indispensables para el ejercicio de las sagradas funciones, y administración de los santos sacramentos”²².

Una última mención al triste cuadro que presentaba Cádiz es el presentado en el sermón²³ de 1829 dado con motivo de ser declarada la ciudad puerto franco, aunque queremos creer que el aspecto que nos concierne mejoraría a raíz de la nueva situación.

“El eclesiástico incongruo porque no cobra sus rentas, no halla en las iglesias ni en los fieles quien presente ofrendas á su ministerio del altar. La pompa y solemnidad del divino culto, suprimidas; el clero, abatido; los conventos, indotados; las religiosas, mendigando; los hospitales, sin poder sufragar á la curación del que enfermó, mas por la flaqueza de la necesidad, que por los rigores de la fiebre; un emjambre de hanbrientos pordioseros pidiendo pan, y sin hallar mano que se lo alargue,…”.

Finalmente, podemos deducir el peso específico que la Iglesia seguía manteniendo respecto a este asunto frente al Estado, por lo cual, no ha de extrañar que buena parte de la educación socio-beneficencia inducida por el sermón encontrase en el fomento de la caridad y la limosna fieles valores a seguir.

A modo de conclusión

La Iglesia gaditana ofrecerá un mensaje plural en la que la incitación al fomento y mantenimiento en los ciudadanos de actitudes caritativas *versus* solidarias para con el prójimo tendrá, como principal objetivo, el formar o educar a través de la generación de cambios en los comportamientos y la moral. La predicación será su mejor arma. Cádiz dará

ella por intercesión del Santo Angel Custodio. Con licencia: En Cádiz por D. Antonio de Murguía, Biblioteca de Temas Gaditanos, Serie Folletos, caja 9. Referidos a la terrible epidemia de fiebre amarilla que asoló a la ciudad en 1800.

22. De Silos Moreno, Fr. D. (1827). *Exhortación del Obispo de Cádiz a sus Diocesanos*. En Cádiz, Imprenta de D. José Gómez, Calle del Campillo, número 220. Biblioteca de Temas Gaditanos, Serie Folletos, caja 11, pp. 20-21.

23. Yanguas y Soria, J. M^a (1829). *Oración Gratulatoria... en Acción de Gracias por haberse dignado el Rey Nuestro Señor declarar á Cádiz, Puerto Franco*.

grandes y preparados oradores que tratarán de convencer a una sociedad más culta que la media generando estados de opinión diversificados. La clase burguesa manifestará un interés ambivalente, a través de su postura, a veces, contradictoria: de compasión y de temor, de fomento y de abandono,... por las cuestiones humanitarias, llegando a destinar parte de su riqueza para acciones asistenciales, sociales y benéficas. Aunque la realidad, en ocasiones, dejaba mucho que desear, lo que sí no se le puede negar a Cádiz es un evidente progreso en estos aspectos, cuando aún no hay una asunción estatal por este tipo de responsabilidades. El talante tolerante y no xenófobo de la población ayudará a ello. La preocupación eclesiástica, también.

En este contexto, no es de extrañar que *la mujer gaditana excluida socialmente, pobre, anciana, enferma, descarriada, abandonada o sola* encontrase un cierto alivio a su situación desfavorecida en una sociedad que parecía apostar, de forma consciente o no, por la *igualdad* más que cualquier otra del panorama nacional en aquellos momentos.